19 Y los que moran ácia el Mediodía se harán dueños del monte *ó pais* de Esaú, y los de la llanura se harán dueños de los philistheos; y poseerán el territorio de Ephraim, y el de Samaria: y Benjamin será dueño de Galaad.

20 Y el ejército de los hijos de Israél (*ó las diez tribus*) que fue llevado al cautiverio, poseerá todos los lugares de los chananeos hasta Sarepta *de Sidon;* y los *hijos* de Jerusalem *ó reino de Judá,* que fueron conducidos cautivos al Bósphoro,[1] poseerán las ciudades del Mediodía.

21 Y subirán salvadores al monte de Sion, los cuales juzgarán *y gobernarán* el monte *ó pais* de Esaú;[2] y reinará el Señor.[3]

LA PROFECIA DE JONAS.

CAPITULO PRIMERO.

Jonás enviado por Dios á predicar á Nínive, huye por mar á Thársis; y levantando el Señor una tempestad, es arrojado Jonás al mar como causa de ella, con lo que cesa la tormenta.

EL Señor habló á Jonás, hijo de Amathí, y dijo:

2 Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande,[4] y predica en ella: porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia.

3 Jonás, empero, tomó el camino de Thársis, huyendo *del servicio* del Señor; y así que llegó á Joppe, halló una nave que se hacia á la vela para Thársis, pagó su flete, y entró en ella con los demas para aportar á Thársis, huyendo *del servicio* del Señor.[5]

4 Mas el Señor envió un viento recio sobre la mar, con lo que se movió en ella una gran borrasca; de suerte que se hallaba la nave á riesgo de estrellarse.

5 Y temieron los marineros, y cada uno clamó á su dios, y arrojaron al mar el cargamento de la nave, á fin de aligerarla. Jonás empero dormia profundamente en lo mas hondo de la nave, á donde se habia bajado,[6]

6 y llegóse á él el piloto, y le dijo: ¿Cómo te estás así durmiendo? Levántate, é invoca á tu Dios, por si quiere acordarse de nosotros, y nos libra de la muerte.

7 En seguida dijéronse unos á otros: Venid, y echemos suertes[7] para averiguar de donde nos viene este infortunio. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás.

8 Dijéronle pues: Decláranos los motivos de este desastre que nos sucede. ¿Qué oficio es el tuyo? ¿de dónde eres, y á dónde vas? ¿de qué nacion eres tú?

9 Respondióles Jonás: Yo soy hebreo, y temo *ó adoro* al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.

10 Y quedaron sumamente atemorizadas aquellas gentes, y dijéronle: ¿Cómo es que has hecho tú eso? (Es de saber que de la relacion que les hizo Jonás, comprendieron que huia desobedeciendo á Dios.)

11 Entónces le dijeron: ¿Qué harémos de tí, á fin de que la mar se nos aplaque? Pues la mar iba embraveciéndose cada vez mas.

12 Y respondióles Jonás: Cogedme y arrojadme al mar, y la mar se os aquietará; puesto que yo sé bien que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca.[8]

13 Entretanto remaban los marineros para ver si podrian ganar tierra *y salvarse;*[9] mas no podian, porque iban levantándose mas sobre ellos las olas del mar.

14 Y clamaron al Señor, diciendo: Rogámoste, oh Señor, que no nos hagas morir por haber dado la muerte á este hombre, y no hagas recaer sobre nosotros la sangre inocente; pues que tú, oh Señor, has hecho *caer la suerte* así como has querido.

15 En seguida cogieron á Jonás, y le echaron al mar, y al punto cesó el furor de las aguas.

16 Con lo cual concibieron aquellas gentes un grande temor *y respeto* al Señor, y ofreciéronle víctimas, y le hicieron votos.

CAPITULO II.

Un pez enorme se traga á Jonás, el cual dentro del vientre del pez recurre al Señor, quien al cabo de tres dias le salva milagrosamente.

Y HABIA el Señor preparado un grande pez, para que se tragára á Jonás: el cual estuvo tres dias y tres noches en el vientre del pez.[10]

2 E hizo Jonás oracion al Señor Dios suyo desde el vientre del pez;

3 y *despues* dijo: Invocado he al Señor en medio de mi tribulacion, y me ha escuchado benigno: he clamado desde el seno del sepulcro, y tú, *oh Señor,* has atendido mi voz.[11]

4 Y arrojásteme á lo mas profundo del mar, y me circundaron las aguas: sobre mí han pasado todos tus remolinos y todas tus olas.

5 Y dije: Arrojado he sido léjos de la *misericordiosa* vista de tus ojos: pero *no;* aun veré nuevamente tu santo Templo.

6 Cercáronme las aguas[12] hasta el punto de quitarme la vida; encerrado me he visto en el abismo: el *inmenso* piélago ha cubierto mi cabeza.

7 He descendido hasta las raíces de los montes: los cerrojos *ó barreras* de la tierra me encerraron allí dentro para

[1] En el hebreo en vez de Bósphoro se lee ספרד Sefarat voz que, segun algunos Rabinos, denota las regiones de España y Francia, y con el nombre de Sefarat llaman aun á la España los judíos hasta el dia de hoy.

[2] I. Mach. V. v. 3.—I. Tim. IV. v. 16. Por estos salvadores se entienden tambien los predicadores evangélicos. I. Timot. IV. v. 16.

[3] Ps. CXLV. v. 10.

[4] Fundada por Nemrod (Gen. X. v. 11) pero en grandecida por Nino. Véase Tob. I. v. 11.—Nah. III. v. 8.—Soph. II. v. 13.

[5] El motivo por qué huia, se vé en el cap. IV. v. 2.

[6] Sueño que nacería del abatimiento ó tristeza de ánimo, como el de los Apóstoles en el huerto de Gethsemani. Matth. XXVI. v. 40.

[7] Véase Suertes.

[8] Ejemplo de admirable penitencia y de magnánima caridad. Es de creer que Jonás obraría así por inspiracion de Dios, como Judith y tantos otros justos del Antiguo y Nuevo Testamento.

[9] No querian arrojar á Jonás al mar, sino dejarle en la orilla: y cuando vieron que esto era imposible, y le arrojaron, pedian á Dios que no les imputase aquella muerte.

[10] En el hebreo se lee דג גדול dag gaddol, grande pez. Los Setenta tradujeron Κήτει μεγάλῳ, y así esta voz griega, como la de cetus que usa la Vulgata Matth. XII. v. 40, son tan genéricas ó indeterminadas como la expresion hebrea; y solamente denotan uno de los mas grandes peces ó mónstruos marinos. No parece verosímil que fuese la ballena á los sábios naturalistas; y los mas creen que seria la lámia ó perro marino, del cual se sabe que sale á veces á la orilla y se traga á los hombres. Véase Aldrovandus, De piscibus, lib. III. cap. 32. donde habla de su asombrosa boca, y de que alguna vez se han encontrado dentro de su estómago grandes cuerpos, y aun el de un hombre. Pero ¿cómo pudo vivir Jonás tres dias, ó un dia y parte de dos, dentro del pez? Del mismo modo, dice S. Gerónimo, que pudieron vivir los tres jóvenes en medio del horno de fuego allá en Babylonia. Quiso Dios con este milagro dar desde entónces esta figura de la resurreccion de Jesu-Christo, con documentos de admirable doctrina. [11] Ps. CXIX. v. 1.—I. Cor. XV. v. 4. [12] Ps. LXVIII. v. 2.

siempre: mas tú, oh Señor Dios mio, sacarás mi vida *ó alma* del lugar de la corrupcion.[1]

8 En medio de las angustias que padecia mi alma, he recurrido *á tí,* oh Señor; dirigiéndote mi oracion al Templo santo *de tu gloria.*

9 Aquellos que *tan* inútilmente se entregan á la vanidad *de los ídolos,* abandonan su misericordia.[2]

10 Mas yo te ofreceré en sacrificio cánticos de alabanza: cumpliré al Señor todos los votos que le he hecho por mi salud.

11 El Señor *en fin* dió la órden al pez, y este vomitó á Jonás en la ribera.

CAPITULO III.

El Señor manda de nuevo á Jonás que vaya á Nínive, é intime allí la ruina de la ciudad. Convièrtense á la predicacion de Jonás los ninivitas, hacen penitencia, y revoca el Señor la sentencia.

Y HABLO el Señor por segunda vez á Jonás, diciéndole:

2 Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande, y predica en ella aquello que yo te digo.

3 Marchó pues Jonás, y se dirigió á Nínive, segun la órden del Señor. Era Nínive una ciudad grandísima, que tenia tres dias de camino *en circúito.*[3]

4 Y comenzó Jonás á recorrer la ciudad, y anduvo por ella un dia clamando y diciendo: De aquí á cuarenta dias Nínive será destruida.

5 Y creyeron los ninivitas en *la palabra de* Dios, y publicaron el ayuno, y vistiéronse todos, chicos y grandes, de sacos[4] *ó cilicios.*

6 Y llegó la noticia al rey[5] de Nínive, y se levantó del trono, y despojándose de sus *regias* vestiduras, vistióse de saco, y sentóse sobre la ceniza.

7 En seguida se publicó en Nínive una órden del rey y de sus principales magnates que decia:[6] Ni hombres ni bestias nada coman: no salgan á pacer ni á beber los bueyes y ganados:

8 hombres y bestias cúbranse con sacos *y arreos de luto;* y clamen aquellos con todo ahinco al Señor, convirtiéndose cada uno de su mala vida é inícuo proceder.

9 ¿Quién sabe si así mudará el Señor su designio, y nos perdonará; y si se aplacará el furor de su ira, de suerte que no perezcamos?

10 Viendo pues Dios las obras *de penitencia* que hacian, y cómo se habian convertido de su mala vida, movióse á misericordia, y no les envió los males que habia decretado.

CAPITULO IV.

Jonás, afligido al ver que no se habia verificado su profecía, se desea la muerte; pero el Señor le reprende, y le instruye y saca de su error.

EMPERO Jonás se afligió mucho, y se incomodó.[7]

2 E hizo oracion al Señor, diciendo: Ruégote que me digas, oh Señor, ¿no es esto lo mismo que yo me recelaba, cuando aun estaba en mi pais? No por otra razon me cautelaba, huyendo á Thársis. Porque yo sé bien que tú eres un Dios clemente y misericordioso, sufrido y piadosísimo, y perdonador de los pecados.[8]

3 Ahora bien, Señor, ruégote que me quites la vida, porque para mí es *ya* mejor morir que vivir.

4 Y respondió el Señor: ¿Y te parece á tí que tienes razon para enojarte?

5 Y salióse Jonás de Nínive, é hizo alto al Oriente de la ciudad; y formándose allí una cabaña, vivia dentro de ella, esperando á ver lo que aconteceria á la ciudad.

6 Habia el Señor preparado una yedra,[9] la cual creció hasta cubrir la cabeza de Jonás para hacerle sombra, y defenderle *del calor.* Estaba Jonás muy fatigado, y recibió grandísimo placer de aquella yedra.

7 Y al otro dia al rayar el alba envió Dios un gusanillo que royó *la raíz de* la yedra, la cual se secó.

8 Y nacido que hubo el sol, dispuso el Señor que soplase un viento solano que quemaba: heria el sol en la cabeza de Jonás, quien se abrasaba y se deseaba la muerte, diciendo: Mejor me es morir que vivir.

9 Pero el Señor dijo á Jonás: ¿Crees tú razonable el enojarte por causa de la yedra? Y respondió él: Razon tengo para encolerizarme, hasta desear mi muerte.[10]

10 Y dijo el Señor: Tú tienes pesar por *la pérdida de* una yedra, que ningun trabajo te ha costado, ni tú la has hecho crecer; pues ha crecido en una noche, y en una noche ha perecido.

11 ¿Y yo no tendré compasion de Nínive, ciudad *tan* grande, y en la cual hay mas de ciento veinte mil personas, que no saben aun discernir la mano diestra de la izquierda, y un gran número de animales?

[1] Ps. XV. v. 10.

[2] Abandonan á Dios, que es por esencia la misma misericordia. Ps. CXLVI. ult. Tambien puede significar que son crueles para consigo mismos y con el prójimo.

[3] Segun dice el historiador gentil Herodoto (Lib. I.) los asyrios dominaron en el Asia superior por espacio de quinientos veinte años, antes de levantarse el imperio de los medos; y añade que aun despues de eso continuó Nínive, capital de la Asyria, en un estado de grande esplendor, hasta que se apoderó de ella Cyaxar: lo que fue, segun Josepho (lib. X. Ant. c. 6.), en tiempo de Josias, rey de Judá. Tanto Herodoto, como Ctesias, Diodoro de Sicilia, y demas historiadores gentiles, convienen en que Nínive era una ciudad opulentísima y populosa, en la época en que Jonás vivia, y muchos siglos antes. Cuando se dice que Nínive tenia tres dias de largo ó de circúito, debe entenderse que se necesitaban para rodearla, con todos los arrabales y lugares dependientes de ella; y que antiguamente las grandes poblaciones solian dilatarse á lo largo, ó en las orillas de caudalosos rios ó valles, teniendo cada familia una porcion de tierra para cultivo y pasto de los ganados. Y así escribe Aristóteles (Polit. lib. III. c. 2) que cuando Babylonia fue tomada por Alejandro, al tercero dia de haber entrado el enemigo, aun no lo sabia una parte de la ciudad. Tácito (Ann. lib. XI. v. 19.) dice que la ciudad de Thébas en Egypto tenia setecientos mil hombres en estado de tomar las armas; lo que supone tres millones y medio de habitantes. Pekin, segun el P. Du Halde, y segun Voltaire (Essai sur l'hist. tom. I. pág. 18) tiene cerca de cuatro millones de habitantes. ¿Cómo, pues, le parece increible á un filósofo impío que Nínive tuviese de largo ó de circúito tres dias de camino?

[4] Matth. XII. v. 41.—Luc. XI. v. 32.

[5] Seria Phul, de quien se habla IV. Reg. XV. v. 19.—I. Par. V. v. 26.

[6] Los reyes de Oriente no resolvian los negocios graves sin el consejo de los magnates del reino. Esther I. v. 13, 21.—VIII. v. 8.—Dan. VI. v. 8.

[7] Creyendo fallida su profecía. Pero S. Gerónimo cree que Jonás se entristeció, porque se persuadió que habia ya llegado el tiempo de la amenaza que hizo Dios de abandonar á su pueblo de Israél. Deut. XXXII. v. 21.—Rom. X. v. 19. Por semejante motivo lloró Jesu-Christo en su entrada triunfante en Jerusalem; y S. Pablo deseaba ser anathema por sus hermanos los judíos. Luc. XIX. v. 41.—Rom. IX. v. 3.

[8] Ps. LXXXV. v. 5.—Joel II. v. 13.

[9] S. Gerónimo tradujo hedera la voz hebrea קיקיון kikaion, y Κολοκύνθη los Setenta, por no hallar voz propia para denotar una planta ó arbusto, que no se conocia entre los griegos ni latinos. Léase lo que dice S. Agustin sobre esta palabra, y la voz zucca, calabazera, de que hacen mencion. Creen muchos que el arbusto de que habla Jonás, es el que se conoce en Levante con el nombre de palma christi ó riccino. Riccinum traduce Arias Montano: Cucurbitam Santes-Pagnino.

[10] Esta expresion, que parece algo fuerte hablando con Dios, es semejante á muchas de las que usaron el santo Job, el apóstol S. Pablo, etc. Véase Vulgata.